

Recuperando el pasado para informar el presente: el CEPAZ y el Museo de la Palabra y la Imagen

*por Leigh Binford**

El trabajo que se presenta consiste en dos entrevistas sobre proyectos de posguerra que se llevaron a cabo en San Salvador, El Salvador, en junio de 1998. La primera fue con Mauricio Chávez, quien participó en las negociaciones de los Acuerdos de Paz por parte del FMLN, y Henrietta Shannon. Ellos son protagonistas en la creación del Centro de Paz (CEPAZ). La segunda entrevista es con Carlos Henríquez Consalvi ("Santiago"), un periodista venezolano, quien fungió durante la guerra civil como el principal locutor de la Radio Venceremos, uno de las dos radios clandestinas del FMLN, que lanzaron sus señales de las famosas zonas de control guerrillero. Después los Acuerdos de Paz, él fundó el Museo de la Palabra y la Imagen con el objeto de rescatar la memoria histórica en todas sus formas y luchar contra el "caos de la desmemoria". Tanto como Mauricio Chávez y Henrietta Shannon, Carlos Henríquez Consalvi insiste en que el pasado está presente en el presente, también en el futuro, y que sin conocer el pasado, la verdadera reconciliación y la construcción de un país justo y democrático será imposible.¹

LB: Mauricio, ¿nos puedes explicar un poco de tu historia como un antecedente hacia la creación de este proyecto, para que sepamos cómo este proyecto se desarrolló?

* Profesor investigador del Posgrado de Sociología del ICSyH-BUAP.

Bajo el Volcán

MC: Bueno, el proyecto de CEPAZ surgió de inquietudes compartidas de un grupo de personas que estuvimos involucradas, por un lado, en la guerra civil en El Salvador y, por el otro, en el proceso de negociación de los Acuerdos de Paz y, posteriormente, en la implementación de los acuerdos. Éramos fundamentalmente un grupo de personas que pertenecemos al FMLN en el periodo de la guerra. Básicamente el interés inicial era rescatar la documentación que había servido de base para la negociación de los Acuerdos de Paz; el propósito principal fue hacer un rescate de la memoria histórica de nuestro país en este periodo, deseando que esto fuera un producto que sirviera para fines educativos, fundamentalmente. Hablamos de la juventud y la niñez que, aunque ha sufrido las consecuencias de este conflicto directa o indirectamente, desgraciadamente pocos conocen los entretelones de todo el conflicto, ni de su desarrollo histórico, ni tampoco de la negociación. Esto, por una parte. Por la otra, había una motivación de compartir esta experiencia con otros países. Sabemos que en muchas partes del mundo y especialmente en América Latina se han planteado conflictos sociales, conflictos armados que tienen características similares en ciertos aspectos al conflicto que nosotros vivimos. Decíamos nosotros que siempre es bueno tener un nivel de sistematización de esta experiencia para poder compartirla con otros pueblos. Eso es el origen de la idea.

El otro aspecto fundamental de la concepción es el tema de la historia no como algo del pasado, porque sabemos que en el presente que vivimos está presente el pasado y está presente el futuro. En este sentido, concebimos el tema de la historia como el análisis de ciertos aspectos que son determinantes para la consolidación del proceso democrático y el proceso de paz en El Salvador. Hay mucha claridad de que el proceso político que se inicia después de la firma de los Acuerdos de Paz en El Salvador sí ha tenido importantes logros en términos no sólo de poner fin a la guerra, sino de sentar bases iniciales de una nueva institucionalidad democrática respecto a los derechos humanos, libertad de expresión y

otros aspectos. Sabemos que el tema de la democracia en El Salvador es un tema en todo caso incompleto, y en muchos sentidos también distorsionado por factores diversos, y por sectores que están interesados en bloquear el proceso de democratización en el país y, coincidentemente, que también están interesados en cubrir o en distorsionar aspectos de la historia. El tema de la historia es un tema que vemos nosotros como algo actual, no como algo simplemente sujeto a una mirada hacia atrás.

LB: Hemos visto en cuanto a la reconstrucción y la reconciliación el gran monto de dinero que ha llegado al país. Pero casi todo este dinero estaba dirigido a cuestiones de la consolidación de la democracia, la economía, el PTT,² etcétera. La cultura, la historia, la memoria histórica, no han recibido mucho apoyo, mucho énfasis. ¿Por qué?

MC: Yo creo que aquí, por un lado, hay un problema cultural de un descuido total de este aspecto. Para mostrar un botón: el Archivo de la Nación no tiene ni siquiera una sola computadora. Pero por el otro lado, yo creo y repito que hay sectores que todavía están interesados en encubrir aspectos importantes de la historia, a no develar aspectos que tocan actuaciones de instituciones o de personas que todavía están activas políticamente o en el campo económico o social. Entonces, en este sentido, nosotros pensamos que lo que ha quedado como alternativa es precisamente que determinados grupos de la sociedad que tienen algún nivel de interés o de sensibilidad en estos temas se organicen para hacer lo que con recursos limitados se puede hacer. Y en ese sentido creo que hay varios proyectos que ya tienen un gran nivel de desarrollo. Cabe, entre otros, destacar el Museo de la Palabra que es probablemente el proyecto que a nivel privado o de un grupo de la sociedad civil ha dado un aporte más sustancial a este tema hasta el momento. Entonces el CEPAZ está dentro de este nivel de preocupación, dado que el Estado, que es al que en principio le corresponderían este tipos de cosas, no muestra interés. Así un grupo de personas que vienen de muy diversos campos de acción, profesional o de otros tipos, se juntan para poder hacer este tipo de esfuerzos. Nosotros inicialmente hemos

Bajo el Volcán

pensado en el trabajo de CEPAZ en una proyección que tentativamente puede alcanzar en su fase de construcción cinco años. O sea, en cinco años nosotros nos proponemos en una primera fase hacer un trabajo de recopilación y de sistematización de los aspectos relacionados con el diálogo y la negociación y los Acuerdos de Paz.

LB: ¿Cuáles serían los límites en cuanto a tiempo?

MC: En términos generales estamos hablando del periodo de prenegociación con participación de la ONU, es decir que estamos hablando de todos los intentos de diálogo (de La Palma, de Agüayo y de otros encuentros formales y no formales que se dieron en este periodo). Y estaríamos hablando del otro periodo, que va desde la participación de las Naciones Unidas hasta la firma de los Acuerdos de Paz. Luego, el periodo de la firma de los Acuerdos de Paz, hasta lo que puede considerarse la fase de implementación de dichos acuerdos.

Ahora mismo estamos trabajando fundamentalmente en la recopilación de la documentación de Ginebra hacia la firma de los Acuerdos de Paz, porque la documentación es probablemente más accesible. Han habido determinadas personas que tuvieron una participación activa hasta el término de la negociación, y han podido donar o facilitar su documentación personal de todo esto. Tenemos ahorita varios miles de documentos. La inmensa mayoría son documentos que se han mantenido en secreto por todo este tiempo. Básicamente han sido documentos que dieron origen a los acuerdos, acuerdos parciales sobre el tema, pero que recogen en alguna medida la lógica del debate externo en la mesa de negociación y la negociación parcial que se desarrolló en ese momento.

LB: ¿También han hecho ustedes un esfuerzo por recoger documentos internos de la fuerza armada, de los partidos políticos?

MC: Sí, en lo referente a la fase de negociación entendemos que la riqueza mayor sería no solamente tener los documentos que fueron bases de la propia mesa, sino más bien los documentos que ambas partes llevaron a la mesa de la negociación en relación a los temas, y tenemos documentos de este tipo, fundamentalmente de

la parte del FMLN, pero estamos ahorita en algunas gestiones para poder conseguir alguna documentación de la parte gubernamental.

Ahora, esto, como decía al inicio, está dividido en grandes temáticas. Estamos aquí hablando de la temática del diálogo, negociación y Acuerdos de Paz, que es una gran temática. Pero, eventualmente, en este periodo de cinco años pensamos también pasar a otra fase; por decir, pasar a la fase de reconstruir la base documental del conflicto armado en sí. Estamos hablando, por ejemplo, del componente militar del conflicto armado, donde hay una enorme cantidad de documentación, tanto del ejército como del FMLN. Esta documentación que va desde el análisis de carácter militar de documentos de estrategia y prácticas militares que se emplearon, documentos de instrucción que se ocuparon y todo tipo de documentación que nos ayude a reconstruir documentalmente la historia del escalón militar del conflicto armado. Luego pasamos al tema social, el aspecto social del conflicto armado (todo lo referente a las organizaciones populares en este periodo, no solamente en los años ochenta, pero en los setenta también, para poder documentar todo lo que sucedió en este aspecto).

Finalmente existe el componente internacional. Obviamente estábamos en el gran escenario internacional y, de alguna manera, los que hemos seguido este tema por un rato tenemos claras las imágenes de cómo operó el componente de la Guerra Fría en el conflicto. Es decir, tenemos por un lado el componente de la intervención de Estados Unidos de Norteamérica apoyando a una parte, una intervención militar que se mantuvo con mucha fuerza durante todo el conflicto, desde el inicio hasta el final. Por otra parte, tenemos la participación de los países aliados del FMLN en el conflicto: Cuba, Nicaragua, otros países y movimientos. Y tenemos el componente de cómo el conflicto salvadoreño repercutió en determinadas esferas de las sociedades de x países. Bueno, sabemos que hubieron movimientos de solidaridad fuertes en Estados Unidos, en Europa, en otros países, y que todos estos movimientos produjeron una cantidad de documentación, de pensamientos, de plantea-

mientos, y, que nosotros, para tener un efecto práctico, consideramos parte de la reconstrucción de toda una memoria histórica. O sea, es un proyecto ambicioso en su visión, pero definitivamente creemos que la dimensión que el conflicto tuvo fue esa y si se va a hacer un esfuerzo por reconstruir la memoria histórica se debería intentar hacerlo por lo menos con un grado de amplitud. El CEPAZ es un apoyo que se está planteando para fines de rescate de la memoria histórica y para fines eminentemente educativos.

LB: ¿Cuáles serían algunos de estos fines específicamente?

MC: Creo que hay varios niveles de utilidad. Por un lado podríamos apuntar al nivel de utilidad para investigadores, especialistas en el tema que obviamente tienen un nivel de conocimiento sofisticado. Se pretende tener un centro de documentación, concretamente un archivo histórico digitalizado que pueda ser fácilmente accesible, ya sea de manera directa o vía Internet.

El otro nivel es la utilidad que podría tener para el sistema escolar de primaria y secundaria. En ese aspecto, de lo que hemos hablado inicialmente es la producción de materiales educativos. El CEPAZ está dividido en tres centros: un centro que se ha llamado Centro de Preservación de Nuestra Historia, el Centro de Educación para la Paz y un centro que se llama Justicia y Paz, que es un centro de enseñanza pública. O sea, el aspecto educativo estaría fuertemente vinculado a este centro y una de las cuestiones principales sería producir este tipo de materiales.

HS: Creo que otra manera de utilizar la información con fines educativos sería que gente adentro (amigos de la causa, trabajadores del CEPAZ) revisen el material para generar otro tipo de publicaciones que sean artículos, que nosotros llamamos "ensayos o estudios de paz", usando como referente el pasado para abordar temas del presente.

LB: Parece que CEPAZ no quiere ser sólo un centro de documentación, sino que también quiere contribuir en la coyuntura actual para abrir más las puertas de la democracia...

MC: Sí, yo creo que este es uno de los temas que falta desarro-

llar más. En ese aspecto hay dos maneras en las cuales se puede incidir. Uno es de lo que estaba delineando Henrietta en el sentido de que hay un acervo histórico aquí. Entonces, este acervo histórico tiene que ser susceptible de investigación. El CEPAZ se plantea precisamente desarrollar procesos de interpretación de determinado periodo histórico, hechos, etcétera, basados en la información histórica que está disponible. El otro aspecto es para incidir en el abordaje de temas de actualidad que tienen que ver con este afán o este propósito de ampliar el proceso de democratización en el país. Ahí estamos hablando, por ejemplo, del tema de la violencia. El tema de la seguridad pública es otro de los temas que tienen enorme impacto ahorita con la posibilidad de democratización del país. Obviamente, la institucionalidad y las situaciones actuales relacionadas con la seguridad pública tienen su origen en el proceso histórico que estamos nosotros trabajando. Es decir, necesitamos tratar con mucha precisión todo lo que ha pasado en la PNC, desde su concepción como institución hasta su creación y su proceso de desarrollo.³ Lo que quiero decir es que es un intento de abordar problemas que tienen que ver con la consolidación de la democracia, pero con un fundamento y una perspectiva más de carácter histórico que haga énfasis en el proceso, más que en los aspectos coyunturales o inmediatos.

LB: Y la gente que fundó el CEPAZ, ¿tiene raíces en el Frente?

MC: Algunos...

LB: ¿No hubo en alguien algún temor de abrir la caja negra de la historia suya?

MC: Es una buena pregunta. Primero quiero aclarar algo. La motivación inicial de esto estuvo en un grupo de personas que en la guerra pertenecimos al FMLN. Algunas de ellas todavía pertenecen al FMLN como elección personal. Sin embargo, la motivación no fue de carácter partidario. Eso está claro desde un inicio, precisamente por este tema que usted toca. Porque estamos hablando de que este pueblo tiene la necesidad de conocer la verdad histórica, o por lo menos una verdad aproximada de lo que realmente ha sucedido

Bajo el Volcán

en los últimos treinta años. Entonces sabemos que aquí en una guerra no hay buenos ni malos. O sea, en la guerra hay motivaciones, intereses que pueden ser más o menos legítimos desde el punto de vista social o histórico, y por eso las cosas solamente se juzgan *a posteriori*. Tenemos mucha conciencia de eso. Cuando destapamos el tema de la historia, estamos necesariamente destapando la responsabilidad de todos los sectores de la sociedad en la gestión del conflicto, en el desarrollo del conflicto y también en la búsqueda de una solución política en este conflicto. Por otra parte, sabemos que eso es muy importante para el tema de la reconciliación porque no puede haber reconciliación si no hay verdad. En realidad ni los procesos de verdad se han establecido, ni la verdadera reconciliación se ha establecido.

LB: Recuerdo que en marzo del 93, como dos días después de la aparición del informe de la Comisión de la Verdad, Cristiani pasó una amnistía completa; dijo él que era necesario olvidar, borrar la historia, y que los salvadoreños tendrían que comenzar de nuevo. Eso ha preocupado a mucha gente, incluso gente de la Iglesia y otra gente de la sociedad civil. Parece que el proyecto de CEPAZ también es un esfuerzo para evitar las consecuencias de ese tipo de pensamiento.

MC: Sí, es precisamente de lo que estaba hablando. Yo creo que ese tipo de decisión es demasiado conveniente para un sector de la sociedad. Me refiero a los sectores de la sociedad que han tenido responsabilidad directa en el genocidio que ha ocurrido, aquellos que han sido responsables de crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad que, como todos sabemos, en el derecho internacional son prescriptibles. Entonces, todo esto pareciera muy conveniente. Nosotros insistimos en que el tema de la historia no puede verse como un tema muerto, sino que es una cosa que tiene implicaciones directas en todo lo que vivimos en este momento.

Ahora bien, el enfoque que el CEPAZ ha establecido es un enfoque que va orientado en este sentido: establecer la verdad para restañar las heridas de la sociedad y para establecer una verdadera reconciliación. Es decir, a nosotros no nos interesa el hecho de abrir heri-

das por abrir heridas. Porque esa sería una posición medio masoquista. Le repito, tampoco es la idea de los buenos contra los malos, porque todos los que hemos participado en la guerra sabemos demasiado bien que no podemos tomar posiciones de superioridad moral sobre nadie, porque una guerra es una experiencia cruenta en la cual uno no puede salir con las manos limpias, a menos que no haga nada. En ese sentido, sabemos que no es el interés establecer culpabilidades por establecerlas, sino realmente el interés es que esta sociedad necesita tener claridad de lo que ha pasado en esta historia para tener bases más firmes para construir un futuro, para evitar obviamente que todas las cosas que han pasado vuelvan a suceder y para que la gente esté clara que muchas de las cosas que se han dado son cosas inaceptables desde el punto de vista social de respeto mutuo. Entonces un poco por ahí va el interés de nosotros.

LB: El proyecto realmente es un proyecto de la sociedad civil. Y sería importante, ¿no?, mantenerlo independiente de cualquier gobierno o grupo político para que tenga la oportunidad de representar la historia en todos sus aspectos.

MC: Esa es la idea. Queremos conservar la independencia tanto del gobierno como de partidos políticos, porque creemos que precisamente la credibilidad que puede dar un proyecto ante la sociedad civil debe tener esa independencia y volar con sus propias alas. Por eso queremos dejar abierta la invitación a todos los investigadores sociales en todo el mundo para que utilicen estos recursos y que vengan a El Salvador, porque todos estos recursos están abiertos a lo que es la investigación.

LB: ¿Cómo concebiste la idea de formar un museo de la palabra?

CH: Bueno, quizás toda la historia del Museo de la Palabra y la Imagen comienza en diciembre de 1980, cuando llego yo a los campamentos guerrilleros. Yo tenía la percepción de que esa historia social que comenzaba a escribirse en El Salvador iba a tener grandes repercusiones para América Latina, para la cultura de América Latina, y yo consideraba que era importante guardar los testimonios. Pensaba que en el futuro tenía que haber algo institucional que

pudiera conservar todos esos testimonios y todos esos documentos en relación a la guerra civil que se iniciaba en ese momento. Inmediatamente tuvimos la preocupación de guardar todo lo que dejara huella de esa historia social. Empezamos a guardar todas las transmisiones de la radio Venceremos, a tener atención a que se tomaran fotografías y de hacer ciertos videos. A través de los años también incentivamos en los compañeros combatientes a guardar la memoria. A muchos compañeros les decíamos, "Escriban..., escriban sus diarios, eso es importante". Muchos de estos compañeros ya cayeron, y por esa relación cercana a nosotros yo conservo esos diarios de guerra. Casi todo el comienzo era la palabra grabada. Entonces, esa era como la idea que a lo largo de los años fue madurando.

Termina el conflicto, y lo primero que hago es empezar a recuperar todo lo que estaba bajo la tierra. En los "tatus"⁴ había muchas cajas de cassettes, habían manuscritos. Entonces me voy a Morazán a sacar —no solamente a Morazán, trato, también, en otros frentes de guerra... Chalatenango, Guazapa— y los compañeros empiezan a rescatar para que no se pierda, pues. Estaban bajo tierra y la humedad, la lluvia acaban rápidamente con todas estos materiales. Una vez estaba en un cuartito de tres por tres metros en el año noventa y tres comenzando a guardar los archivos de la palabra: las transmisiones de la radio Venceremos, de la radio Farabundo Martí, entrevistas que había hecho yo... Una vez un compañero combatiente que viene de la ciudad me dijo: "Esto es como un museo de la palabra". A mí me gustó la idea del "museo de la palabra". Luego le agregamos "la imagen", por cuanto tenemos un archivo histórico de lo que es la imagen en movimiento. Es la memoria de la imagen. Entonces, fue así que nació la idea y el nombre del "Museo de la Palabra y de la Imagen".

LB: Después de la guerra has tratado de hacer de esto una realidad en vez de un pensamiento. Has tratado realmente de formar una colección. Pero después, ¿qué? Una cosa es recoger las cosas, pero ¿para qué, por qué razón?

CH: Bueno, primero vino una etapa un poco desesperada tratando el rescate de materiales. Una vez rescatados vienen muchos problemas. Tratamos del problema de la preservación, de la conservación de todas las materiales que son audio, videos, manuscritos, afiches, publicaciones... en fin. Digamos que es necesario en un momento en que nos estamos planteando refundar el país, y en que estamos hablando de hacer los mapas del siglo XXI, que es importante que esa tarea de refundar una nueva nación y de proyectar los nuevos mapas del nuevo siglo tenía que hacerse con el conocimiento de la historia, que no podía darse un paso en este sentido hacia el futuro sin que nuestra sociedad reflexionara el por qué de la guerra y el por qué de los conflictos sociales que hemos tenido en el año treinta y dos. Entonces, empezamos a decir, "Bueno, ya que tenemos este tesoro, este acervo, ¿qué hacer con él?" Nosotros proponíamos primeramente ponerlo al servicio de la investigación, abrirlo a estudiantes, investigadores para que hicieran su trabajo. Pero a la vez, como otra propuesta, un poco novedosa en un país en donde no hay museos, crear aquí un museo que va a buscar a la gente, que no espera que la gente venga al museo sino nosotros vamos hacia la gente buscando y interactuando con nuestros visitantes. Por eso es que estamos usando la Feria Internacional donde cada vez que hacemos una actividad tenemos setenta mil, sesenta mil visitantes. Quizás es un museo-centro-de-documentación con esa característica de tratar de interactuar con el visitante, de hacerlos sentirse... Esto es algo muy importante. En este proceso de transición pensamos que es importante que los sectores sociales que fueron los que hicieron la historia, pusieron la sangre, el sacrificio se vean reflejados ellos como protagonistas, y se sientan protagonistas de todo esto que ha sucedido en el país. Que no son los políticos, que no son los comandantes, pero que fueron ellos los protagonistas. Eso es algo que uno ve cuando la gente va y se reconoce en la foto, reconoce a sus amigos, reconoce el esfuerzo de un sector social.

Lo otro es paralelamente ir publicando materiales que están en

Bajo el Volcán

nuestros archivos o investigaciones a partir de los materiales que nosotros tenemos. Ya sabés que tenemos la publicación *Luciérnaga en El Mozote*, que es sobre la masacre de El Mozote. Tenemos ahora otro libro sobre historia contemporánea que se llama *El Salvador: el unicornio de la memoria*. Así, poco a poco vamos a seguir con esa línea de publicaciones.

LB: ¿Puedes enlistar, más o menos, los tipos de cosas que tiene el museo y discutir algunos de los problemas en rescatar y mantener estas colecciones?

CH: Sí. Voy a contestar la pregunta pero voy a tocar una situación que es importante. El proyecto nace con la idea de hacer un gran archivo sobre la historia social de El Salvador en el siglo XX. Iniciamos una campaña a través de los medios de comunicación a la que pusimos "Contra el caos de la desmemoria". Y tuvimos el error, que a la larga resultó un acierto, de no decir de qué periodos históricos nosotros estábamos en busca de materiales. Entonces la gente, que desde que comenzamos a trabajar ha tenido mucho afecto y apoyo al proyecto, empezó a traer cosas. Lo primero que trajo fueron docenas de piezas precolombinas, espadas coloniales, un escopeta encontrada en la cueva de Anastacio Aquino (el líder indígena), documentación del siglo XIX. A los primeros donantes les dijimos: "Miren, queremos solamente del siglo XX, quizás desde 1932 a la fecha". Y una viejita me dijo: "Pero mire, si usted no comprende, los otros no van a comprender esto". Quiere decir que este es un proyecto que ha sido moldeado por la misma gente y por la misma población. Pues la misma gente le dio el carácter que tiene ahora el museo. Si vos ves, la primera actividad que organizamos en nuestro museo se llamó "Navegación a través de identidad, cultura y memoria histórica". Comienza desde la época prehispánica, con los primeros petrogrifos que el hombre salvadoreño dejó sobre la roca en El Salvador, hasta la guerra civil, o sea casi toda la historia del país y la cultura. Entonces, ha sido un proyecto que ha sido moldeado por la propia gente. Tenemos una gran interacción con la gente, verdad, que en cada actividad nos ha dado nuevos

aportes, nuevos documentos. En cada exposición salimos con las manos llenas de nuevos personajes perdidos en la historia.

Entonces, ya al final cuando vamos a revisar qué es lo que tiene el museo, tenemos docenas de piezas de cerámica precolombina, estudios sobre petroglifos en todo el territorio nacional. Luego tenemos lo que sería una parte etnográfica, donde hay algunos instrumentos musicales y máscaras que forman parte de los bailes folclóricos. Tenemos documentos sobre el teatro popular del siglo XIX, encarnado en esta representación que se llama *Los historiantes de San Antonio Abad o Los moros y cristianos*.

Luego tendríamos una fototeca. La fototeca tiene alrededor de ochenta mil fotografías en negativos y diapositivos. La mayoría es sobre la historia social de El Salvador desde 1932, pero, fundamentalmente, es un registro muy completo de lo que fue la guerra en El Salvador: acciones militares, combatientes, población civil. Dentro de esa fototeca también tenemos, quizás, una de las más completas iconografías sobre los escritores de El Salvador.

Luego tendríamos lo que es la audioteca. La audioteca tiene alrededor de cuatro mil horas de grabación con todas las transmisiones de Radio Venceremos, de Radio Farabundo Martí y de Radio Liberación. Tenemos testimonios sobre la visión de la mujer en la guerra. Tenemos voces de políticos, de D'Aubuisson, de monseñor Romero, etcétera. Tenemos música también, temas musicales ligados a la lucha social.

También tenemos lo que es la filmoteca, en donde hay centenares de horas en cine (treinta y cinco, dieciséis, ocho milímetros), donde hay filmaciones fundamentalmente ligadas a todo lo que fue la guerra civil en El Salvador: acciones militares, escenas cotidianas en las zonas de guerra, escenas cotidianas en los campamentos guerrilleros, población civil, testimonios sobre violaciones a los derechos humanos. Tenemos testimonios sobre el Sumpul; es posible que tengamos ahí lo de El Mozote también.⁵ Como en el país no hay una filmoteca, no hay una cinemateca, nosotros también queremos rescatar esa parte, porque es parte de la memoria del país. Hemos

Bajo el Volcán

rescatado películas de ficción que ahora están en México en proceso de salvarse. Hemos rescatado noticieros de los años cincuenta, de estos noticieros que se pasaban antes de las películas. Están las primeras acciones guerrilleras en el cine. Igual podemos decir que la videoteca tiene los mismos temas. Son miles y miles de horas en Betacam, en VH, en súper ocho, en video.

¿Qué otra cosa? Bueno, también tenemos la hemeroteca, donde hay periódicos y revistas del conflicto pero también tenemos periódicos del conflicto de los treinta. Quizás tenemos los únicos ejemplares del *Diario Latino* de 1932 —año que es importante para la historia del país. También tenemos algunos periódicos del siglo XIX. Tenemos en la hemeroteca igualmente propaganda política, la propaganda que el ejército le lanzaba a la guerrilla. Tenemos manuscritos... en fin.

LB: Un montón de cosas con muchas posibilidades, materia prima para producir documentales, libros, artículos...

CH: Películas de ficción...

LB: Exactamente. ¿Hasta qué punto ha llegado el museo, o sea, cuál sería la meta del futuro?

CH: En este momento estamos haciendo los planos de lo que sería el futuro museo, un museo moderno con las últimas tecnologías en informática, con una gran sala de exposición permanente, otra gran sala de exposición temporal, cinemateca; bueno, todos los servicios que un museo moderno pueda presentar. Con dos jóvenes arquitectos estamos haciendo los planos con la idea de ir al consejo municipal de San Salvador para pedirle un terreno. Ya teniendo los planos, teniendo el terreno, vamos a ir a Estados Unidos y Europa a buscar financiamiento con instituciones que tengan interés en ayudar a la construcción de un museo en un país en que hay pocos museos, en donde ha habido poca tradición hacia el rescate cultural y de la memoria. En esa parte estamos ahora. Todo el proyecto ha avanzado más con voluntad que con recursos, porque realmente los recursos económicos han sido muy pocos.

LB: ¿Cómo ves el proyecto en cuanto a la paz y la democracia del país?

CH: Pues ahorita se está hablando de construir una cultura de paz. Nosotros creemos que para construir una cultura de paz, una cultura de tolerancia, hay que conocer la verdad. Si no hay conocimiento de la verdad, si no hay la fijación de hechos... Por ponerte un ejemplo, como la violación de los derechos humanos en el caso de El Mozote, si este tipo de cosas no salen a la luz y si no se conocen, muy proclive estaría la nación de volver a cometer este tipo de hechos.⁶ Ha sucedido algo muy interesante que ha ayudado al proyecto. Ha habido una reforma educativa con esto de los Acuerdos de Paz. La reforma educativa por primera vez en el país introduce en los colegios de bachillerato el estudio de la realidad nacional. Hablan por primera vez de la memoria histórica. Entonces, en muchos colegios se me está llamando para que nosotros vayamos a dar nuestra visión sobre el por qué la guerra y el por qué la necesidad de la paz. En este sentido permanentemente estamos recibiendo este tipo de invitaciones.

LB: ¿Has encontrado alguna resistencia entre sectores en el país que estén en contra?

CH: No, parece mentira pero no he encontrado ninguna resistencia a pesar de que personalmente se me pudiera vincular a uno de los grupos que estuvo levantado en armas. Yo creo que la propuesta ha tenido aceptación porque yo creo que es una necesidad en este momento. Es una necesidad que uno la ve en la gente. Pasados los primeros meses de la guerra había como una especie de choque, como de resistencia de la gente a hablar sobre la guerra o a reflexionar sobre la guerra. Ahora todo lo contrario. Han pasado seis años, cinco años y, en la juventud sobre todo, uno siente la necesidad de saber qué fue lo que pasó, por qué hubo aquí una guerra de tanta dimensión. Hay ahí un interés, y esto se ha reflejado a muchos niveles de la sociedad. Hasta el momento no hemos encontrado ningún signo negativo.

LB: Una cosa que me impresiona en cuanto al museo es la modernidad, o sea el esfuerzo de presentar la materia prima, no solamente desplegarla en una manera tradicional como una serie de

Bajo el Volcán

vitricas, sino realmente hacer uso de la tecnología más moderna que hay. ¿Nos podés explicar un poco de este aspecto?

CH: Eso tiene una raíz un poco ligada a la tradición educativa de nuestros países, y de muchos países. Por lo general, la historia y la cultura se han dado de una manera monótona, aburrida, que ha causado rechazo. Nosotros queremos aprovechar, sobre todo en los jóvenes, este interés para mostrarles nuestra historia y nuestra cultura a través de las imágenes en movimiento, de proyecciones de video, de la página web en Internet o de presentaciones multimedia, que no solamente sean las vitricas y los objetos sino que también puedan sentarse en una computadora y, a través de medios tecnológicos muy atractivos, ellos se pueden interesar más en toda esta temática. Y en el sentido del rescate de fotografías, de audios o de videos que están ya desapareciendo, sería tonto no usar lo que es la tecnología más avanzada que es la digitalización. En este sentido un componente importante del museo es el uso de la tecnología informática para preservar, para conservar, para producir CD-ROM educativos que apoyen toda esta labor.

LB: Ahora tenés un sitio en el Internet. ¿Cuál es el sitio?, y si alguien fuera a verlo, ¿qué encontrará?

CH: La página web [<http://www.sv.museo>] que ahorita está creciendo, que se está renovando, es un pequeño viaje virtual a través de las exposiciones que nosotros hacemos. Así se pueden encontrar las diferentes salas de nuestras exposiciones, la parte prehispánica, la parte de los escritores salvadoreños, la parte de la guerra. Se puede escuchar la voz de unos de los poetas nacionales como Roque Dalton. Se puede ver qué publicaciones estamos sacando. Se puede visitar a nuestro kiosco de venta de camisetas o de libros. Se puede enterar de los proyectos de investigación. Se puede adherir a esto que hemos llamado "Los Amigos del Museo" para dar un aporte económico y sustentar nuestras actividades. Y, más adelante, todo esto se va a enriquecer con videos y con más voces. Ahorita estamos apenas...

LB: Otro aspecto del museo que creo yo que es importante es el rescate de personajes históricos. Una vez me mostraste alguna in-

vitrinas, sino realmente hacer uso de la tecnología más moderna que hay. ¿Nos podés explicar un poco de este aspecto?

CH: Eso tiene una raíz un poco ligada a la tradición educativa de nuestros países, y de muchos países. Por lo general, la historia y la cultura se han dado de una manera monótona, aburrida, que ha causado rechazo. Nosotros queremos aprovechar, sobre todo en los jóvenes, este interés para mostrarles nuestra historia y nuestra cultura a través de las imágenes en movimiento, de proyecciones de video, de la página web en Internet o de presentaciones multimedia, que no solamente sean las vitrinas y los objetos sino que también puedan sentarse en una computadora y, a través de medios tecnológicos muy atractivos, ellos se pueden interesar más en toda esta temática. Y en el sentido del rescate de fotografías, de audios o de videos que están ya desapareciendo, sería tonto no usar lo que es la tecnología más avanzada que es la digitalización. En este sentido un componente importante del museo es el uso de la tecnología informática para preservar, para conservar, para producir CD-ROM educativos que apoyen toda esta labor.

LB: Ahora tenés un sitio en el Internet. ¿Cuál es el sitio?, y si alguien fuera a verlo, ¿qué encontrará?

CH: La página web [<http://www.sv.museo>] que ahorita está creciendo, que se está renovando, es un pequeño viaje virtual a través de las exposiciones que nosotros hacemos. Así se pueden encontrar las diferentes salas de nuestras exposiciones, la parte prehispánica, la parte de los escritores salvadoreños, la parte de la guerra. Se puede escuchar la voz de unos de los poetas nacionales como Roque Dalton. Se puede ver qué publicaciones estamos sacando. Se puede visitar a nuestro kiosco de venta de camisetas o de libros. Se puede enterar de los proyectos de investigación. Se puede adherir a esto que hemos llamado "Los Amigos del Museo" para dar un aporte económico y sustentar nuestras actividades. Y, más adelante, todo esto se va a enriquecer con videos y con más voces. Ahorita estamos apenas...

LB: Otro aspecto del museo que creo yo que es importante es el rescate de personajes históricos. Una vez me mostraste alguna in-

formación sobre gente que yo no sabía existiera, verdad, especialmente una de las primeras feministas en El Salvador.

CH: Mira, tradicionalmente la historia la han escrito los gobiernos militares que han manejado durante sesenta años nuestros países. En El Salvador se está dando algo interesante, producto de la guerra civil y del empate político-militar en que entró la insurgencia y el gobierno. Se dice que fue un desenlace político en donde no hubo ni vencidos ni vencedores, y quizás este hecho por primera vez ha permitido que la sociedad le abra espacios a proyectos como el Museo de la Palabra o que le dé la posibilidad a la sociedad civil de hablar sobre las masacres abiertamente, hablar sobre las violaciones de los derechos humanos y también a rescatar personajes que la historia oficial había sepultado como es el caso de Prudencia Ayala, que es la primera luchadora por los derechos humanos creo que en Centroamérica. En 1930 se lanzó por la candidatura presidencial de El Salvador, cuando ni siquiera la mujer tenía derecho al voto. Entonces, este personaje estaba sepultado hasta que el museo investigó, consiguió toda su documentación y la mostró a la sociedad. Ahora todo el mundo comienza a hablar de Prudencia Ayala, y ahora las feministas toman el personaje como símbolo. Así ha sucedido con otros personajes que estamos investigando.

LB: Parece que ustedes han hecho mucho con poco, verdad. Hay algo de equipo, pero realmente hay muchas necesidades... se ve que si no es rescatado rápidamente alguno de estos materiales, se va a arruinar. ¿Cuáles son algunas necesidades, no digo para hacer una gran cosa, pero por lo menos para mantener el proyecto en pie, para fortalecerlo un poco y darle una trayectoria un poco optimista?

CH: Pues nuestra preocupación sería el financiamiento de un proyecto de emergencia que ayude a detener el deterioro de los materiales, y de darle algunas condiciones como es comprar equipos de climatización adecuados que mantengan la humedad y la temperatura adecuadas para cada uno de los documentos audiovisual o escritos que tenemos. Lo otro, sería la formación de un centro digital de preservación donde pudiéramos tener una isla de edición para

Bajo el Volcán

salvar el video, para digitalizar estas imágenes de video que ya han cumplido quince años, que ya están desapareciendo. Son las imágenes en movimiento que están desapareciendo. No son grandes financiamientos porque hemos aprendido que con poco se puede hacer bastante, verdad. Que en los próximos doce meses, nosotros podamos decirle *stop* a los hongos, a la humedad y a todo lo que está dañando a la documentación.

NOTAS

¹ He tratado de respetar, donde fuera posible, el habla de los entrevistados, aunque ha sido necesario redactar las entrevistas para adecuarlas a las limitaciones del espacio y para eliminar posibles equivocaciones. Agradezco a Víctor Manuel Téllez, quien transcribió las grabaciones, y a Sergio Tischler, quien me ayudó en la redacción y corrección del estilo.

² Plan de Transferencia de Tierra, que fue parte de los Acuerdos de Paz.

³ Policía Nacional Civil, creada por los Acuerdos de Paz para reemplazar a la Policía de Hacienda, la Policía Nacional y la Guardia Nacional.

⁴ Los tatus eran escondites bajo tierra en que los guerrilleros se abastecieron de alimentos, armas, ropa, etcétera.

⁵ A inicios de los ochenta el río Sumpul y el caserío de El Mozote (municipio de Meanguera y departamento de Morazán) fueron sitios de masacres de cientos de civiles cometidos por el ejército salvadoreño.

⁶ Entre el 11 y 13 de diciembre de 1981, el batallón Atlacatl del ejército salvadoreño masacró más de mil personas en seis caseríos alrededor de El Mozote, Morazán. Sobre la masacre de El Mozote y los derechos humanos véase *El Mozote: Vidas y memorias* por Leigh Binford (San Salvador, 1997), *De la locura a la esperanza por la Comisión de la Verdad* (San Salvador, 1993) y *Luciérnaga en El Mozote* (San Salvador, 1996), publicado por El Museo de la Palabra y la Imagen.